

Duendes monstruos y otros entes tenebrosos

Ricardo Nieto Ramirez



Image not found.

Capítulo 1

El diablo y santa Claus de San Gabriel de los condenados

En este mundo existen dos conceptos, dos antónimos, dos opuestos, el concepto del bien con el del mal, el de lo agrio con lo dulce, lo caliente y lo frío, siendo el caso que en la mayoría de las ocasiones un lado triunfa sobre el otro y es el que impone el son y el sentimiento de la cosa. Pues uno no puede comer un helado caliente o justificar un homicidio con ventaja y a sangre fría como una acción noble. Aun así, en este mundo hay lugares, aunque escasos, donde tal ventaja de una parte sobre la otra se queda en un perfecto balance, donde las experiencias y obras de bondad y caridad son tan notorias como aquellas que provienen de una naturaleza oscura, aquella que solo busca lastimar y destruir a tanta persona animal o cosa con la que tenga contacto. Este balance y experiencias, y más aun en la misma época, puede encontrarse en el ejido de San Gabriel de los condenados.

San Gabriel de los condenados, un ejido con nombre desafortunado, escondido en medio de la sierra de Zacatecas, con poco menos de cien habitantes y con la mayoría dedicados a la agricultura, con un frío que, sin nevar, es capaz de helarte hasta los huesos, ya las conocen... Aquellas heladas que en el momento que las perciben se quedan contigo todo el día y muy posiblemente los días subsecuentes a este.

Mi encuentro con dicho lugar se debe a que leyendo en un foro de internet algunas historias aterradoras, me encontré con una historia titulada "Santa Claus y Krampus en México" la cual, a pesar de mi disgusto por el nombre del ser de norte de Europa, me llamo la atención la descripción tan vivida del lugar y más aún la sorpresa que fue la de saber que dicho ejido existía. Con interés leí lo que relataba, la historia parecía hablar más sobre el aspecto general del lugar y de como siempre por la época de Navidad ocurrían extraños acontecimientos, se habla de que algunos habitantes encontraban desde el inicio del adviento hasta la mañana del 26 de diciembre algo de buena suerte, en forma de pequeños regalos, nada que le cambiaría la vida a alguien pero que sería una buena sorpresa; desde un billete de cincuenta pesos hasta uno de quinientos, incluso relata que alguien había encontrado un iPad en la puerta de su hogar. Estas felices sorpresas, no ensombrecían algunos extraños acontecimientos de naturaleza funesta que ocurren en aquellos exactos días, relatos de bolas de fuego que alumbran la noche, algunas extrañas voces que simulan ser humanas, extrañas pisadas en forma de enormes pezuñas en la tierra, así como la muerte de uno que otro animal y en el caso de la historia, de un niño pequeño.

Intrigado, decidí investigar dichos acontecimientos, logrando comunicarme con el autor de la historia, un rechoncho hombre llamado Luis Eduardo

Pérez Gil, quien interesado de obtener algo de fama tanto para su persona como para la comunidad en la que nació, gustoso decidió guiarme para entrar y poder investigar en San Miguel de los condenados.

Este ejido, oculto en la sierra y con una entrada de terracería, una simple plaza central y una iglesia de la comunidad católica local, el ya mencionado frío que se mete hasta los huesos y una población que en su mayoría está conformada por personas de avanzada edad; pero que en las épocas de semana santa y navidades los familiares de aquellos ancianos llegan para avivar la población con su música grupera y juegos de futbol en la plaza, con las quinceañeras y eventos sociales donde mientras la comida es para los invitados, el baile con música en vivo era para todos y junto a los puestos que se ponían daban una imagen de una muy pequeña feria de pueblo.

Mientras llegábamos, el Señor Luis Eduardo me contaba de algunas cosas sobre el ejido y los incidentes que son el foco de mi investigación, cosas que eran básicamente las mismas que ya había leído en su historia original solo con uno que otro detalle sobrante o restante.

-Pues usted vera...- decía Luis Eduardo mientras se acariciaba su bigote a la par que conducía una vieja camioneta suya que usa solo para entrar al ejido; su mirar parecía como aquel que meditaba, intentando encontrar las palabras indicadas para lo que deseaba relatarme- La gente ahí es buena y trabajadora, pero... Siempre por estos tiempos las cosas se ponen, este... Extrañas...

-Extrañas... ¿Cómo? - pregunte ligeramente curioso.

-Sí, bueno... vera las personas se les cambia su comportamiento, los que son amables se vuelven peritas en dulce, pero aquellos que son unos pinches desgraciados empeoran.

-Bueno, eso lo habías dicho en tu historia- replique ante el testimonio de Luis.

-Si, pero lo que no dije es que eso de la rareza no solo está en la actitud... También en como que se vuelven religiosa -me explicaba Luis, y en efecto, esto era información nueva - digo, no sé si es un efecto del Santa Claus o si porque todos quiere ser buenos, pero en esta época las iglesias, incluso la de los hermanos separados se llenan...los domingos el lugar se llena cuando normalmente esta vacío, sin contar unas filas llenas de viejitas, pero ahorita... Ni la gente cabe.

-Entiendo...- pronuncie mientras veía como entrabamos en el ejido ya descrito.

Entramos en el hogar de los Padres de Luis Eduardo, el Señor Juanelo y la Señora Olivera; dos personas de avanzada edad, el marido alto y con una pequeña barriga, uno podía ver que en sus años mozos era una persona fuerte y de buena constitución; la esposa, pequeña, de pelo corto y negro, con una cara firme y dura. Ambos recibieron con los brazos abiertos el abrazo de su hijo, en una conmovedora escena que hizo sentirme como si yo no debería estar aquí pues mi encomienda no era la de narrar un cálido encuentro, si no los curioso casos sobrenaturales que aquí se narran.

-Sí, si se aparecen...- pronuncio Juanelo mientras los tres esperábamos a que la comida se calentara dentro de la cocina algo vieja – Mi compadre, Emiliano, se le apareció algo en esta época...

-También a ti ayer se te apareció algo- añadió la mujer de Juanelo.

-¿Qué fue lo que vio? Si es que se puede saber, claro.

-¿Lo mío o lo del compadre?

-Ambas si es posible.

-Primero lo del compadre... Vera, él cuenta que desde hace algunos años y por estas épocas tanto el cómo su mujer han escuchado en su puerta como les tocan, y de manera constante, así muy quedito, como si alguien lanzara piedras de esas chiquitas a la puerta. Bueno, un día Emiliano fue a vender la huerta, volviendo hasta ya muy tarde en la noche, y pues entro en el portón y el jura y perjura que escucho pasos muy, pero muy cerca, y bueno... él dice que empezó a sudar frio y volteo, ahí se encontró en la distancia dos ojos brillantes, como los focos, amarillos, en la noche...Solo vio eso y, bueno, el compadre dice que cuando se dio cuenta ya estaba de vuelta dentro de su casa, ni si quiera recuerda si camino o corrió, solamente estaba dentro de su casa y ya.

-¿Y usted le cree?- pregunte a don Juanelo.

-Si, porque yo vi las huellas.

-¿Cómo eran?- pregunte curioso ante ese dato.

-Una era de cabra, bien grande y la otra parecía de gato, igual grandota- decía Emiliano mostrándome con sus manos el tamaño, cerca de veinte centímetros.

-Interesante... ¿Y a usted que se le apareció Don Emiliano?- al preguntar pude notar como el rostro de Don Emiliano cambio, claramente había experimentado alguna clase de evento que ahora, tan reciente que no aun

no llegaba a anécdota, siendo aún una memoria desagradable.

-Si... Eso, pues usted vera- decía Don Emiliano claramente nervioso- yo ya no duermo en la misma habitación de mi mujer, que me muevo mucho dice ella.

-Y si lo haces...- dijo Doña Olivera – Nomas la cama esta tiemble y tiemble con tanta vuelta que da y luego se queja que no descansa.

-Este... Sí, pero continúe Don Emiliano- propuse para redirigir el tema y posiblemente evitar una discusión en la vieja pareja.

-Bueno, pues igual yo ya estaba dormido y pues que me va despertando unos pasos desde la ventana y pues yo primero dije que puede ser el perro que se está paseando, pero lo que se me hizo raro es que no se escuchaba nada, ni el sonido del reloj se oía, solamente esos pasos de que algo rodeaba la casa, y pues de pendejo me levante y vi en la ventana...- explicaba Don Emiliano su relato mientras con las manos se veían sus acciones nerviosas- Y... Y bueno, ahí vi algo, una cosa... Parecía como nosotros, ósea, no tenía ni pata de gato o de cabra, si no como persona normal... Pero no era persona, era... ¡Pues no sé qué era! Pero estaba todo blanco y con los ojos bien azules, como los foquitos de navidad, y pues miraba el suelo hasta que dejo caer algo... Y no sé, pero me vio, al hacerlo ¡Hijo de su madre! Se me puso la piel chinita y pensé que me iba a morir, que era cosa mala... Pero no vino, solo me vio y me dijo que me callara. Y bueno, no sé cómo, pero me desperté en la cama, ni recuerdo haberme ido a acostar...

-¿Y que dejo? Si se puede saber...- pregunte curioso por esta nueva aparición.

-Sígame... Ahorita volvemos vieja, tu empieza a servir- ordeno Don Emiliano a su mujer; nosotros tres, Emiliano, Luis y mi persona fuimos al muy cercano lugar, afuera de la habitación del señor... Ahí estaba, con unas piedras encima, cuatro billetes de quinientos pesos, moviéndose ligeramente por el viento que soplabá, más las rocas evitaban que estos volasen –Eso dejo... el regalito, ¡Pero yo no los voy a agarrar! ¡No señor!

-Oye Pa...- decía Luis a su señor Padre- ¿Pero no había dicho que necesitaba dinero para los tamales de navidad o que la carne?

-Sí, pero tu traes el dinero, ¿no?

-Puss si, pero...

-Pero que ahí se queden esos y usamos lo tuyo- interrumpió Don Emiliano dando por terminada la sugerencia de su hijo. Dicho eso volvimos al

interior del hogar para comer.

Terminada la comida y como la premura es necesaria, Luis me llevo con los Baldosa, quienes viven a unas cuantas casas de distancia, su hogar tenia un caballo amarrado a un viejo arbol que de vez en cuando hacia uno que otro sonido peculiar de dichos animales.

Apenas llegábamos al portal cuando vimos un pequeño grupo de cinco personas compuesto mayormente por mujeres con tan solo un niño pequeño.

-¡Buenas tardes!- Salude levantando el brazo –Me gustaría poder hacerles unas preguntas.

-Vamos a la misa, luego a jugar lotería...- pronuncio una mujer morena de pelo largo, cuyo nombre luego me enteraría que es Lorena, quien me hablaba con cierta cautela- Pero puedo responder lo que pregunta mientras caminamos.

-Perfecto...- respondí con la mejor sonrisa que podía mostrar –Díganme... ¿Qué saben del Santa clos o de lo que se aparece por estas épocas?

-¡Puros inventos! Eso ni existe- dijo una de las mujeres, por cómo estaba vestida, era obvio que ella no era una residente de la comunidad, sino un familiar de uno de estos.

-¡No es cierto!- dijo una niña de apenas ocho años con un muy marcado acento- ¡A mí y a mi primo Chencho se nos apareció una vez!

-¡Ay!, ¿en dónde? – pregunto Lorena.

-¡Ahí en el árbol!- señalo la niña con el dedo, a aquel árbol cerca de la propiedad, donde el caballo se encontraba amarrado –Hace un año en la noche, Tío Pepe se llevó el caballo a la huerta y aun no volvía. Mi Tía me pidió que le dijera a Chencho que jugaba fut que viniera a cenar. Fui y le avise y nos vinimos, estaba todo bien oscuro, Chencho me agarro la mano diciendo que pa que no me perdiera...

Explicaba la pequeña sobre su bizarro encuentro con lo sobre natural que tuvo junto con aquel primo suyo.

-...Entonces que escuchamos una voz ahí- decía señalando el árbol nuevamente- ahí que nos habla una mona... decía que viniéramos.

-¿Una mona?- pregunte yo curioso. Pude observar la incredulidad de las otras mujeres al ver mi genuino interés -¿Cómo era?

-Como una mona...Una señora con una narizota- decía poniendo casi la totalidad de la palma de su mano en la nariz, para representar la anchura de esta- Nos dijo que viniéramos y arrojo dulce... Pero nos dio miedo y no nos podíamos mover hasta que vimos que se acercó, ahí que Chencho me jala corriendo hasta la casa.

-¿Y dónde están los dulces mentados? – dijo la incrédula mujer.

-Ya no estaban, Mamá y mi Tía fueron a ver en la mañana y no había nada...- respondió la Niña.

-¡Puras mentiras!- dijo de nuevo la mujer incrédula.

-¡Ya! Ya llegamos a la Iglesia, así que métanse a la misa- pronuncio Lorena ordenando a todo el grupo, mientras veía como se alejaban y adentraban, la ya mencionada fémina se acercó y toco mi hombro y susurro –Había pájaros muertos... Lo que mi nuestra Mamá y Tía encontraron fueron pájaros muertos...

Dichas esas palabras ella se aceleró para volver con el grupo y entrar a los servicios religiosos, los cuales participe tanto por respeto, agradecimiento y querer mezclarme en la comunidad. Me quede también para la lotería, donde me entere que Lorena y la niña, que en ese momento me entere que su nombre era Katy, son hermanas.

La tarde llego y en la lotería solo encontré a lo más pequeñas anécdotas de como personas se encontraron billetes en sus puertas o terrenos. Como lo planeado, dormiría en la casa de los Padres de Luis, quienes me avisaron que el baño principal, aquel que está en el interior del hogar, estaba descompuesto, así que si quería ir tenía que dirigirme a uno separado de la casa, como en la vieja usanza cuando las letrinas se convirtieron en baños. Tuvimos una cena consistente en frijoles negros y salsa de chorizo con tortillas de harina; me bañé, me puse mi pijama y me dirigí al cuarto para dormir, pasaría la noche y en la mañana siguiente después de desayunar daría las gracias y Luis me llevaría a la central de autobuses para dirigirme a mi hogar y crear la historia basándome en aquellas experiencias que tuve el gusto que me contaran. Todo normal, hasta que esa cosa o cosas decidieron jugar conmigo...

Me desperté en algún momento de la noche con unas increíbles ganas de ir al baño, pude ver en la cama contigua a Luis dormir; me levante de la manera más sigilosa que pude y salí de la habitación, apenas ponía mi mano en el frio metal de la puerta del baño cuando recordé que este no servía, ya levantado y con más ganas que sueño decidí salir del hogar y caminar hacia el baño apenas iluminado con la luz del faro afuera de la calle y la lámpara de mi celular. Camine por el camino de cemento hacia el baño sin poner mucha atención a mis alrededores, intentando que quizás, si algo llegara a pasar, al ver mi nulo interés, obtendría una

respuesta similar.

Entre al baño e inicie a hacer mis necesidades.

¿Alguna vez han escuchado el peculiar sonido de las cabras? ¿Ese peculiar “Beee” que suelen hacer aquellos animales? ¿Podrían imaginarse a una voz que hablara similar? Pregunto esto porque eso, es exactamente lo que escuche.

-Beee.... Beee... Beea... ¡Eamigo! ¡Amigo! - escuche mientras sentía que mi sangre se congelaba y sentía el sudor frío recorrer mi rostro -¡Amigo veeen! ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Amigo ven aquí!

No sé qué es lo que me cruzo por la cabeza o que extraño impulso me gobernó que hizo que me levantara, terminara mis necesidades, me subiera el pijama y ligeramente abrí la puerta para poder contemplar lo que afuera se encontraba.

Mis ojos se abrieron de par en par al observar una extraña figura a cinco metros de distancia, media cerca de tres metros, con los brazos deformes y escuálidos semejantes a los de una mantis por su largura con garras afiladas, sus piernas parecidas a las de una gallina con pies de león, su rostro estaba conformado por dos ojos amarillos brillantes como el sol y un par de dientes blancos como la luna, sonriendo de manera macabra. La creatura estaba encorvada pues se había agachado, así que aún mas de los ya mencionados tres metros era su estatura real. Con su garra me invitaba a acercarme, más mi cuerpo se había paralizado.

-Aquiaquiaquiaquiaqui. Venamigovenamigovenamigo aquiaquiaquiaqui- decía de manera continua sin siquiera detenerse para respirar, su extraña voz no era humana si no algo que intentaba imitarla, algo que trataba ser similar a un hombre mas fallaba al hacerlo, un esfuerzo para tratar de apaciguar mientras al mismo tiempo inundaba mas de terror al testigo de aquella aberración. La creatura, al observar mi inactividad observe como empezó a encorvarse aun mas, como si se preparara para gatear, intuyendo lo peor, cerré la puerta del baño nuevamente y le puse candado, aquel ser empezó a golpear con intensidad la puerta y podía sentir la vibración de esta - ¡Vamosaquiaquiaquiaquiavamosvamosvamosvenvenvenvenamigoamigoamigobeeeee

Con todas mis fuerzas cerré mi boca y me cubrí los oídos con la esperanza de que si dejaba de percibirlo aquella cosa se largaría. El golpe duro algunos segundos mas cuando una gran luz se asomó por debajo de la puerta y escuche grandes pisoteadas alejarse del lugar; de nuevo aquella maldita curiosidad se apodero de mi y abrí la puerta, observe a un ser de blanco con intensos ojos azules, midiendo cerca de dos metros, observaba a la distancia, dando la impresión que se asegurara que aquel ser se hubiera alejado lo suficiente... Tal acto de aquel ser, en vez de reconfortarme, me lleno de terror, uno de igual intensidad, mas de naturaleza distinta, en mi mente las distintas historias del Antiguo Testamento y las otras culturas antiguas sobre encuentros con lo divino y como aquellos testigos se llenaban de un gran terror e incluso dolor llegaron a mi mente. Ahora, no digo que lo que estaba delante de mí fuera Dios, la Virgen o un ángel o algo de una naturaleza divina, pero si estoy seguro que era de un origen distinto al de aquella otra aberración que se encontraba ahí hace unos momentos.

El ser volteo a verme un segundo y puso su dedo en su boca, para que yo estuviera en silencio. Antes de que siquiera me diera cuenta, había despertado en la cama, recibiendo en mi cara los primeros rayos del sol.

Amanecí con dolor de cabeza, uno que me duraría hasta el siguiente día, decidí no bañarme por el inmenso frio que hacía, solamente me lave la cara. Di mis saludos a Luis y a sus Padres y tuvimos un desayuno consistente en huevos con jamón; terminado el alimento hice mis maletas rápidamente, pero antes de irme fui junto con Luis y su señor Padre para ver la puerta del baño exterior.

-¿Entonces aquí se encontró esa cosa?- pregunto Don Juanelo luego de que les conté mi peculiar encuentro.

-Si, ahí frente al baño...- respondí. Curiosos, buscamos alguna clase de huella o marca, anda, ni huella de león, ni la puerta se veía golpeada... Lo único que si encontramos fueron dos grandes hormigueros dos montículos que asemejaban montañas, una frente a la otra donde aquellos animales que lo habitan salían en grandes proporciones a la vez que dentro del baño se encontraba un enorme alacrán, oculto, esperando su oportunidad para atacar. Si esto es una prueba, testimonio o presagio, está a su arbitrio.

Soy Abelardo Gómez "Ave extraña", muchas gracias y hasta la próxima.

Capítulo 2

Mujer danzando en la encrucijada

Relato real de : Alexis N. **Escrito por:** Abelardo Gomez "Ave Extraña"

Lo que estoy a punto de relatarles, es una extraña historia que hasta el día de hoy, con los efectos de la memoria y el olvido, hacen que me pregunte sobre si aquellos hechos vividos fueron reales o simplemente algún extraño sueño que tuve una noche febril mientras enfermo me debatía entre si me cobijaba y recibía el calor, o me deshacía de aquellas mantas y dejaba que el heladísimo viento nocturno me congelara mi sudada frente.

En ese momento fue cuando escuche una pequeña risa, un extraño sonido proveniente con el viento susurrante, un burlesco sonido que llegaba con el viento y se confundía con este; si, el movimiento que el viento hacia a la cortina de mi ventana, aquel extraño juego de luces creado por su movimiento. Con debilidad y mi seca garganta me levante, quería tomar la botella de agua rebosante en el juguetero donde mi televisión descansa, intentaba ignorar lo que pasaba afuera, aquel macabro espectáculo que ocurría afuera de mi ventana, frente a la encrucijada que divide el camino en cuatro rutas. Ignorar y no contemplar a los horrores nocturnos que suelen pasar, en especial aquel que gusta de aparecer cada jueves de cada mes.

Por un descuido mi ojo observo por asomo aquella aparición que nunca faltaba, sudor frio empezó a transpirar por todo mi cuerpo, había ocurrido de nuevo. Mi cuerpo me obligaba a ver aquella extraña aparición con forma de fémina, aquella mujer danzante con piel descarnada, una vuelta y su rostro parece el de un muerto sonriente, en el siguiente sus cuencas están rellenas de gusanos y su boca exhibe un pavoroso y mudo alarido, sus brazos se vuelven pies y viceversa, siempre danzando e hipnotizando, una invitación a reunirse con aquellos misterios que esconde su perturbadora naturaleza, invitación que gracias al instinto de sobre vivencia que todos los humanos poseemos, nos vuelve paralizados testigos de su entretenimiento, imposibles de huir, pero imposibilitando el caer en su embrujo.

¿Cómo ocurrió todo esto? Ciertamente no lo sé y tampoco es como si fuese mi culpa o tuviese algo que ver con aquellos bizarros hechos, simplemente soy una triste victima colateral. Aun así, a pesar de que aquellos hechos me escapan, los pensamientos nocturnos y el sueño ligero me han hecho teorizar y empezar a unir los puntos clave de una bizarra historia acontecida en esta calle y cuyos culpables son los vecinos

viviendo frente a mí.

Si, mis apreciados vecinos, los Pedroza, clase media baja, pobres, mas no lo suficiente como para no tener hogar, de costumbres populares como la de beber en la acera, gritar en los partidos de futbol, poner la música lo más alto que se pueda para que todos pudiéramos apreciar su mal gusto. Aquellos incidentes, si bien molestos, realmente al final eran inofensivos, y no se metían en la vida del otro.

Cierto día, con la llegada de un taxi y el disgusto por parte del hombre de la casa, una extraña mujer llego a su casa habitación, por lo que pude comprender se trataba de una clase de familiar de parte de la esposa del mencionado señor. Aquella mujer, además de romper con la paz en la familia Pedroza, vestía realmente extraña, vestidos negros que no relucían ninguna clase de figura femenina, cabello negro y mal cuidado, un gusto por el maquillaje de tonalidades oscuras. Si, aquella mujer era una bruja, y si no lo era, en verdad trataba de parecer una. Fuera de aquel incidente, y algunas extrañas miradas a los niños del vecindario, incluyendo los hijos de la pareja, no hubo ningún problema, aquella sucia mujer por si misma se apartaba de la vista y los ojos ajenos. De vez en cuando salía, y por lo que escuchaba de las señoras chismosas, solía vender algunas hierbas que encontraba en los mercados rurales, generalmente llegando con algunas ratas de campo ya muertas o pieles de serpiente.

Ahora, la casa de los Pedroza nunca fue muy iluminada, pero desde la llegada de esa mujer aquel hogar, realmente estaba oscuro, aun si el sol estuviera en lo alto y ninguna nube en el cielo, parecía que ninguna luz podía atravesarla.

Cierta noche, un Jueves para ser exactos, en mi ventana, tras despertarme para al baño, pude ver a aquella mujer. Iluminada con velas negras e inscribiendo algo en la pared de mis vecinos, aquella pared ya garafateada y victima de los vándalos que querían dejar su marca en aquel muro. Ella escribía algo, <<<Algún vándalo pretensioso mas>>> me dije a mi mismo, antes de volver a dormir. El siguiente día, salí para hacer mis ejercicios, aun no amanecía; pero el Señor Pedroza ya estaba despierto, con tinajas llenas de agua y jabón trataba de borrar lo inscrito, entre lo que pude percibir y que mando un escalofrió en toda mi espalda fue que en el suelo, un rastro de liquido rojo iluminado por el foco del portón de aquella casa donde la bruja ahora vivía. Aquel rastro iniciaba desde el extraño grafiti ya desfigurado por el intento de limpieza del señor de la casa hasta llegar al portón.

Otro incidente fue que un retrato de la virgen de Guadalupe fue quemado, simplemente se incendio, aquella imagen de una de las figuras de mayor devoción en el país que decoraba el interior de su cochera se había quemado. Aquella noche se escucharon muchos gritos en el hogar y el sonido de cosas siendo arrojadas y golpes violentos provenientes de aquel

hogar se hacían obvios. Aquella misma noche, algo ocurrió, mas el sueño me venció y extrañas pesadillas invadían mi pensar, cadáveres apilados en grupo dándose la mano mientras la extraña mujer con ojos muertos se movía cual títere de cuerdas haciendo burdos ademanes y movimientos en el centro de ellos, en el suelo la marca extraña ahora era clara, una marca que solo puedo recordar en el mundo onírico, más en el de la realidad aquella monstruosa runa escapa mi memoria y me evade para no dar con ella. Nuevamente, al amanecer e ir hacer mis ejercicios observe otra cosa curiosa. El vehículo de los Pedrosa no estaba, y no volverían hasta el medio día, cansados y sucios. La señora Hermenegilda, la vecina dueña de un salón de belleza, pregunto preocupada que ocurrió, lo que sea que la Señora Pedroza le haya dicho, le helo la sangre y aun hasta hoy no ha revelado nada, eso si, su negocio, y he de imaginar su hogar, se llenaron de cruces y vírgenes.

Aquella mujer desaparecio y todo poco a poco parecía volver cada vez mas y mas a la normalidad, o eso pensaba hasta que el extraño olor a humo gobernó mi nariz y mi garganta, despertándome. Ahí fue cuando lo vi, el fuego abrazador consumiendo la casa Pedroza a la vez que aquella mujer descarnada bailaba en celebración en medio de la calle. Pude divisar como ella me vio y el aterrador pensamiento que quería que yo fuese su testigo me gobernó, su burlesca risa y forma siempre cambiante me llenaban de terror en un espectáculo horrible del que los vecinos parecían ni enterarse. No se aun de donde saque las fuerzas, pero logre salir del trance, tomar el teléfono y llamar a los bomberos, los cuales se tardaron cerca de veinte minutos, con el pretexto de que tuvieron varios obstáculos en su llegada, pues cuando su auxilio llego, la casa había sido consumida por las llamas y solamente se encargaron de que las llamas no se extendieran más allá del lugar del hecho. Las víctimas fatales, el Señor y la Señora Pedroza junto a sus dos pequeños hijos, una tragedia que puso a más de la mitad de la comunidad a llorar y dejar veladoras y flores para los difuntos con la esperanza de tener una mejor vida en el mas allá.

Por mi parte, no se si fuera por mi cerebro curioso o por alguna fuerza externa, varios puntos e imágenes empezaron a unirse, formando sombrías y bizarras conclusiones de lo que había parecido un simple y fatídico accidente, sí, aquel lamentable incendio, el silencio de los vecinos y mi parálisis habían sido provocados por una burlesca fuerza externa, aquella misma que me paralizó y lleno de terror.

La lastima por el destino final de los Pedroza me hiere y, si yo viendo a una persona espectral desde la seguridad de mi hogar me llena de pánico y me hace sudar frio, no quiero ni imaginar aquella pesadilla vivida por ellos, y las horribles visiones de seres de ultratumba que pudieron percibir, aquel tormento que al menos quiero pensar en la muerte encontraron alivio.

Por mi parte, sigo observando aquella burlesca persona bailar y reírse por la tragedia ajena, aquel monstruo que vive en la oscuridad y se esconde con la forma de mujer para recordar y celebrar su pecado, llenándome de pesadillas un par de veces al mes, por siempre y para siempre.

Capítulo 3

Exorcismo

Nunca he sido muy afecto a las historias de origen, no tengo un interés real en que las personas sepan quién soy, de donde vengo y porque hago lo que hago, aun así, esta vida llena de contradicciones me ha obligado a escribir el bizarro inicio de mi interés en lo sobrenatural y en una forma, encontrar el conocimiento y la fuerza para poder ayudar a aquellos que son víctima de las cosas que observan en la oscuridad y las horribles maquinaciones de esta. Por ello, y con el permiso de aquellos que dieron su aprobación para estar en este relato, aquí esta una de las historias más aterradoras que he vivido, la primera y la que dio nacimiento a Abelardo Gomez "Ave Extraña".

Corría el año de 1996, en la ciudad de Allende Sonora, apenas yo entraba en mis tempranos 20, haciendo mis pininos en comunicación, realizando mis prácticas en una estación de Radio local, era el auge de programas de terror, como los de la mano peluda y otros de temática similar, ya saben, aquellos donde las personas llaman y dicen algunas historias aterradoras, que generalmente se resumen en que de noche ellos se <<<Encontraron una mona>>> y ya. Aun así, el éxito de dichos programas y la oportunidad de crear una comunidad por medio del terror y con el instrumento de la radio era una oportunidad muy tentadora para más de un conductor. En mi caso, se trataba de Genaro López y Mario Constantino Delgado; el primero era un antiguo comunicador de una radio cultural en el Distrito Federal, el segundo uno ya consumado en la radio local y anfitrión de un programa matutino enfocado en comentarios sobre las noticias y los espectáculos.

-¡Mario Marito!- decía Genaro emocionado luego de salir de la oficina del jefe -¡Nos dieron verde! ¡Luz verde!

-¿¡Enserio!? ¡Perfecto entonces! - respondió Mario compartiendo la emoción.

-¿Qué es lo que ocurre?- pregunte a Katy, una chica de cabello café y lentes, así como yo, ella estaba haciendo sus prácticas conmigo.

-Les aceptaron un proyecto...- respondió mi compañera -O eso creo.

Casi al instante, el dúo de conductores nos llamarón y nos pidieron que como internos les ayudáramos en su proyecto, un programa nocturno llamado "Voces en la oscuridad"; al principio me encontré algo renuente, pues estaba más acostumbrado en apoyar en shows de una índole mas familiar, al punto que ya estaba planeando volverme un reportero para el medio de los espectáculos, quías deporte si es que no conseguía llegar a

las alfombras rojas, mas nunca en un tema tan controvertido, morboso y falso como el de los fantasmas. Ese tema era para reporteros fracasados y amantes del dinero fácil que se divertían embaucando a todos aquellos que se atrevieran en creer algo tan irracional y subjetivo como el alma, la vida mas allá de la muerte, extraterrestres y otros temas similar naturaleza.

-Entiendo Abe...- decía Mario quien me guiñaría el ojo -Es de desvelarse, pues estaremos de... ¿Qué horas? ¿De nueve a doce?

-Si- respondió Genaro

-Pero... Si nos ayudas, yo puedo recomendarte, podrías ser corresponsal en mi programa de la mañana, y de ahí, quien sabe... Quizás termines en Formula o ya de plano en televisa- con esas palabras dadas por Mario, mi decisión fue clara, ayudaría en el área técnica e investigativa del programa, aun si no tenía mucho interés, el comunicador será el encargado de enganchar a la gente y por fortuna ese no seré yo.

Tres meses pasaron como relámpago, y el show dio inicio, Voces en la noche dio su primera emisión, aunque mis prácticas profesionales habían terminado, me quede para poder obtener aquella preciada recomendación, Katy por su parte decidió retirarse y trabajar en el canal universitario, su ayuda seria remplazada por Felix, un hombre un poco obeso, y Gisela, una atractiva mujer de cabello largo y negro con piel morena, su memoria me trae una mezcla de nuevos y malos recuerdos, mas así suelen ser los amores traídos con la inmadurez de la juventud. El equipo estaba conformado y en punto de las nueve de la noche entramos al aire.

-Muy buenas noches amigos, amigas, para los que no me conozcan, soy Mario Constantino y junto a mi muy apreciado compañero Genaro iniciamos este nuevo proyecto, una nueva aventura para ustedes queridos radio escuchas, un viaje a lo sobrenatural...- explicaba de manera galante el buen Mario, quien gracias a su estatus de personalidad local había atraído buena parte del rating de aquel día- Así Que no sientan miedo, traigan aquellas experiencias, pesadillas o sucesos extraños y llámenlos, para así sacarlas a la luz y platicarlas entre todos nosotros. Mientras tanto, tenemos un reportaje creado traído por el buen Genaro sobre el fenómeno poltergeist, ¿Verdad mi Genaro?

-Así es mi estimado Mario, veraz este fenómeno sobre natural consiste en...- explicaba Genaro, así siendo el primer programa, llevando casi dos horas de charlas sobre los poltergeist, aparecidos en cementerios y extraterrestres, si bien era el primer día, parecía que no tendríamos muchas llamadas ese día, incluso menos que las ya bajas expectativas que teníamos.

<<<Beep Beep>>>

Sonó el teléfono asustándonos, Gisela contesto y paso la llamada ya faltando media hora para el final del programa.

-Buenas noches, mi estimado Pedrito ¿De dónde nos llamas? - pregunto Mario.

-De aquí, Allende, en la colonia Agua fría...

-¡Hay Agua fría! ¡Ahí hay un restaurante de carnes muy bueno, la Palapa de Diego, ¿lo conoce?

-Si, si lo conozco- pronuncio Pedro feliz por los comentarios del conductor.

-Bueno, mi estimado Pedrito, ¿Qué nos quieres contar?

-Vera... ¿Conoce a la gente sombra?- pregunto Pedro, contando una experiencia que en su casa, siempre que se va a dormir entre las doce y las tres de la tarde, su siesta siempre experimenta la subida del muerto y la visión de gente oscura observándolo mientras duerme, un tema que logro llenar perfectamente los minutos restantes, cuando esta había terminado, ya había tres llamadas más en espera, espera que tuvimos que dejar para el siguiente día, recolectamos sus datos y prometimos llamarles para que ellos contaran sus aterradoras experiencias. El hielo se había roto y parecía que nos apuntábamos a un programa de al menos un éxito razonable.

Pasaron las semanas y el rating había subido a ser el programa más escuchado en Allende y las ciudades vecinas en el horario nocturno. Llamaban por Aliens, duendes, brujas, la llorona, experiencias en el monte, y toda clase de fenómenos paranormales, conformándose una suerte de comunidad de radio escuchas, lo que tanto Mario como Genaro habían querido.

-B...Buenas noches- dijo un hombre con acento del norte bastante marcado, en su voz, además de aquel particular tono, había algo distinto que lo que los otros hablaban, los otros hablaban en una tonalidad anecdótica, como algo que ya paso, ya fue, o incluso como si todo lo que dijeran se lo estuvieran inventando; pero este... Este hablaba con un genuino miedo, una voz temblorosa que parecía desear romperse en llanto -Qui...Quisiera saber si alguien pudiera ayudarme.

-Si... Buenas noches- pronuncio Genaro quien se había ganado el apodo de "Licenciado" para los radioescuchas- ¿en qué podemos ayudarte

Alejandro?

-Bueno, licenciado, vera... Lo que ocurre es que...- trataba de explicar el hombre, recuerdo que en ese momento hubo una pequeña interferencia en la llamada- Si, bueno, es que mi hija ha estado muy rara...

-A ver explícanos Alejandro- pronuncio Genaro escuchando al hombre con cierta incredulidad pues a pesar de su formación académica, Genaro había entrevistado a varios psicólogos y científicos en su aventura en la radio cultural del DF, sabía que la mente, excúsenme por mi vocabulario, que la mente es cabrona, y esta hace compone y descompone, por eso, aunque creía en lo paranormal, más de una vez las trato como divertidas anécdotas, algo para entretenerse en la noche. Para el, esta no era la excepción.

-Vera Licenciado, ocurre que yo, yo trabajo en... ¡Hay!- interrumpió el hombre su discurso por el fuerte sonido de un portazo, tomaría algo de aire, el hecho de su nerviosismo era ya algo obvio para todos- Yo soy chofer de transportes, y soy Padre soltero, a veces viene mi Mamá a ayudarme con mi hija, pero esta vez no pudo y sucede que una noche ella se quedo sola y...

-Un poco mas lento Alejandro... ¡Ah!- se quejo Genaro por un estridente sonido de interferencia -Una falla técnica, todo esta bien... ¿Verdad Abe?

Yo revise todo junto con el Ingeniero, ambos le dimos el pulgar arriba que todo estaba como debía de estar.

-Si...Solo una pequeña falla. ¿Me decía Alejandro?

-Si, si, bueno, ¿Ya me oye?- pregunto Alejandro recibiendo una afirmación - Y pues, mire mi hija, Perla, se quedó sola esa noche, a veces trae unas amigas para no quedarse sola y no se... Creo que jugaran a algo, no se, pero cuando volvi, mi niña ya, ya no era la misma...

-¿Un juego? ¿Cómo la ouija? - pregunto de nuevo el licenciado.

-Si, si... Mire, nuestra casa era muy tranquila, pero desde que me fui pues ella... Pues mi perlita casi no come y tiene cambios de humor muy feos y...

El sonido de un vidrio rompiéndose se escucho desde el auricular-¡Hay Dios mio, Dios mío! ¡Por favor protégame, por favor protege a mi niña!

-¿Qué ocurrió? ¡Alejandro! ¿Esta todo bien? ¡Alejandro!- pregunto Genaro.

-Es... ¡Hay Dios! Aquí, aquí hay alguien...

-¿Cómo? ¿Qué estas viendo?- pregunto nuevamente Genaro mientras no hacia la señal de que llamáramos a la policía, pues estaba la posibilidad de que un ladrón se hubiera metido a la casa.

-Es... Es una mujer, y, y me esta viendo, ¡Esta sonriendo licenciado! ¡Me esta sonriendo!

-¿Cómo es esa sonrisa? ¿Te esta haciendo algo?

-No, no ahorita no esta haciendo nada, esta, esta parada en la puerta de mi niña, le esta, le está tocando la puerta y... ¡Hay Dios mío!- el sonido de algo metálico fue escuchado -¡Sus dientes! ¡Agujas! ¡Eso son! ¡Agujas!

-No se esta moviendo... Bien, Mira Alejandro, lo que quiero que hagas es que mantengas la calma, ¿Ok?- pronunciaba Genaro, quien por su mirar, podía ver como la situación se le resbalaba de entre los dedos, sudaba grandes cosas y su rostro atestiguaba que lo que estaba escuchando había entrado en su psique, afectándole y aterrándole, su imaginación había creado una bizarra y horrenda visión de lo que sea que escuchaba al otro lado de la línea, Gisela llevo con un papel donde estaba escrito que una patrulla ya se dirigía hacia la dirección, eso le sacaría del trance, dio un respiro fuerte y logro centrarse de nuevo- Bien, Alejandro, tranquilízate, esa cosa no se mueve ¿Puedes alcanzar la biblia?

-Este... No, no puedo, esta al otro lado del cuarto y...Y ella no me deja.

-Ok...Mira Alejandro, lo que quiero es que repitas esto- con los dedos el licenciado ordenaría que se le pasara uno de los textos sagrados, Mario, quien estaba asustado también, lo tomo y se lo alcanzo, Genaro hojearía el buen libro y lo localizaría en el salmo 91 -...Tu que habitas al amparo del Altísimo, a la sombra de todo poderoso...

El licenciado empezó a decir lo que aquel texto especial para la protección recitaba, mientras Alejandro al otro lado de la línea recitaba con voz temblorosa.

-¡Ah! ¡Ya! ¡Ayúdeme!- grito de repente Alejandro.

-¿¡Que ocurre!?

-¡Me esta atacando! ¡Me golpea! ¡Ah!

-¡No debes detenerte! ¡Tienes que continuar! ¡Trata de evitar que continúes!

Genaro siguió recitando mientras Alejandro repetía mientras las quejas de los ataques en su humanidad ocurrían por aquella entidad que ahora habitaba su hogar.

El rezo terminó, todo el salmo noventa y uno fue dicho y un silencio espectral pudo sentirse, un frío recorrió el cuerpo de todos nosotros, sin saber si era una señal de alivio, o de que esto solo estaba a punto de empeorar.

-Se... Se acaba de ir licenciado, gracias...- pronunció Alejandro con calma, su voz se escuchaba agotada.

-Que bueno, que todo salió bien Alejandro y recuerda que...

-¡Ah! – grito Alejandro del susto -¡Mi Niña! Acaba de caerse! ¡La puerta se abrió y cayó de cabeza!

Dichas esas palabras, la llamada colgó, todos quisimos pensar que había ido a recoger a su criatura, luego de aquella aterradora llamada.

El siguiente día llegó, fui a ayudar al programa matutino de Mario, como siempre lo hacía, Genaro se encontraba ahí, algo que sorprendió fue que aun faltando quince minutos, Mario no estaba listo, pues siempre ya estaba en su silla, preparándose para empezar su programa de tan buen rating. Con curiosidad me acerqué, estaban hablando del incidente de anoche, unas fotos había en la pequeña mesa.

-¿De qué son esas fotos?- pregunté con curiosidad.

-Son de Alejandro, el de anoche- pronunció Genaro, aquellas fotos mostraban a un hombre con varios rasguños y hematomas, vivo, pero bastante lastimado. Cuando la policía llegó, lo habían encontrado a él inconsciente, y a su hija con una pequeña contusión provocada por caminar dormida, se puso de pretexto que había tenido un ataque de auto flagelación causada por una borrachera, una excusa bastante débil, pero que funcionaría para los oficiales. Nosotros sabíamos la verdad, y aquellas fotos fueron provistas a nosotros gracias a los contactos de Mario y los periodistas que habían ido junto a la policía al lugar de los hechos.

-Se puso muy duro anoche...Hoy pediremos que se reze por ellos- dijo Mario; ambos siguieron conversando hasta que el momento de iniciar el programa ocurrió.

La noche llegó y nuestro dúo de conductores estaba listo para otra nueva emisión de Voces en la Oscuridad inicio. Como lo prometido, Mario pidió para que se orara por Alejandro y su niña, además de dar una pequeña

oración al aire, algo que tenían en cierto modo prohibido, pero luego de lo de anoche era necesario. Las primeras llamadas, todas ellas, eran de gente pidiendo por Alejandro y Perla, si bien contaban una anécdota pequeña de un fantasma o algo, la verdad es que el público había quedado impactado por lo vivido anoche.

-Buenas noches, con quien tengo el gusto...- pronuncio Mario.

-Buenas noches, con Perla...- decía una niña de no mas de quince años
-Este... Ayer llamo mi Papá.

Todos unimos los puntos, aquella jovencita era la hija de Alejandro, llamaba ahora. Mario la recibió con su calidez ya conocida, Perla entonces empezó a hablar de lo que ocurrió anoche, cuenta que ella si se cayó, que estaba dormida y sonámbula y su Padre algo borracho. Lo que la policía había dicho en el informe.

-Así, así que no fue nada, solo un invento y... Aaah- dio un extraño gemido la jovencita, una fuerte distorsión se escuchó en la llamada, aquella falsa mentira que a ninguno de nosotros convenció empezaba a romperse -No, no, no, ya, ya les dije.

-Perla, mi amor, ¿con quien hablas? ¿Hay alguien más ahí?- pregunto Mario preocupado por toda aquella faramalla que se estaba presentando - ¿Es tu Papi? ¿Se podrías pasármelo?

-Mi Papá está trabajando y... ¡Haaay!- respondió Perla interrumpida por algo que ocurría en su hogar -ayúdenme...ayúdenme... No me suelta...

La pequeña susurraba en llanto.

-Oigan... Mario, Genaro, Abelardo, Gisela y Felix... ¿Quieren ver algo?- dijo una voz que al inicio sonaba como la de Perla, mas con el paso esta había cambiado.

-¿Con quién hablo? ¿Bueno? - pronunciaba Mario confundido.

En ese instante el sonido de una silla cayendo en otra habitación se escuchó fuertemente, mientras en el teléfono un extraño alarido se escuchaba, las luces se apagaron por pocos instantes. Un alarido que termino con un llanto de la pobre Perla, la llamada fue cortada; el grito de Gisela fue escuchado y las luces volvieron, la mujer a la que en ese entonces pertenecía mi corazón estaba en llanto y no podía controlarse, algo, algo había pasado mientras las tinieblas nos gobernaban. Yo no vi nada, pero tanto Gisela como Genaro y el Ingeniero, juran y perjuran que una niña pequeña había aparecido asomándose desde la puerta, sucia, completamente blanca, con pelos andrajosos y una mirada roja, con una juguetona y villanesca sonrisa, cual infante jugando a las escondidillas y

usando ese pretexto para crear sus travesuras. Al día siguiente, Gisela pidió su cambio, ahora estaría asistiendo en los programas musicales, aun la podría ver y se que necesito casi un mes para volver un poco a la normalidad.

Los días pasaron y cada emisión, el tema de aquel Padre soltero se hacía cada vez mas y mas sonado, las llamadas de Perla llegaban, ya no tan aterradoras, pero explicaban ciertos extraños hechos, hechos que en su momento anote en un cuaderno, mas la vida y el descuido desgarraron algunas de estas crónicas, mas los que si estaba escrito era lo siguiente:

Marzo 31: Perla nos relato el origen de los hechos, un juego que hizo con sus amigas en el patio baldío atrás de su casa, un juego que envolvía velas y un sacrificio, usaron una rata muerta para este. Querían preguntarle al ser del portal cualquier clase de cosas, al parecer el contacto que obtuvieron no fue uno deseado.

Abril 8: Se nos revela que su Padre Alejandro está cada vez más distante, suele sentir frio y cada noche su espalda aparece con varios rasguños.

Abril 10: Perla tiene horribles pesadillas de una cosa que la acosa en la oscuridad, un ser amorfo cuya forma cambia con cada instante, sus cuencas vacías y una gran cantidad de odio, la come destroza y humilla.

Abril 15: Perla confianza que no puede ingerir alimentos, todo lo que come se le atora en la garganta o minutos después de tragar, la vomitaba, mantenía sus energías durmiendo y comiendo insectos, el único alimento que se le permitía consumir por "Ella".

Un día cualquiera, el Licenciado Genaro había entrado feliz en la oficina, estaba animado a diferencia de los antiguos días; el programa era uno de los más grandes en rating, pero la tranquilidad en las noches de nuestros dos conductores había mermado y se notaba. Este día era distinto, su sonrisa se notaba, estaba feliz, como si alguna solución al deseo de querer ayudar a aquella familia, de dejar de ser testigos y ahora actores, de poder eliminar aquel mal que sufrían.

-¡Los contacte y vendrán!- dijo El licenciado feliz -¡Vendrán los Sacerdotes!

-¿¡En serio!? ¡Qué bueno! - respondió Mario. Los dos conductores hablaron de hacer un especial, primero una entrevista con los sacerdotes y el siguiente día sería una visita a la casa, conseguirían el permiso y entonces los enviados de la Arquidiócesis podrían hacer una misa de sanación o algo que pudiera ayudar.

La fecha llego y a las seis de la mañana me desperté temprano junto a Felix para recibirlos, trabajos de los "IBM" (Y ve y tráeme algo). Llegaron

tres Sacerdotes, el Padre Benito, Padre Lugh Aquila y el Padre O ´ Driscoll. Este último venia de los Estados Unidos y su español, aunque conversacional, se notaba aun varias carencias. A los tres los subimos al carro y nos dirigimos hacia la estación.

Mientras Felix conducía, nos enteramos que los tres sacerdotes fueron enviados por la Arquidiócesis, en el caso del padre Benito, el era un exorcista; el Padre Lugh apenas había salido del seminario y estaba estudiando bajo Benito; por parte de George O ´ Driscoll, el es un sacerdote de Washington, que por un intercambio estaría unos meses en el país, ciertamente, y a pesar de su formación sacerdotal, de entre los tres, el era el que menos creía en lo que se le había contado, llegando a decírnoslo de manera directa que el no creía en nada de lo que les decíamos, que solo éramos un montón de estafadores que o habíamos inventado todo, o nos aprovechábamos de una pobre jovencita con problemas mentales, alguien que necesitaba mas a un loquero que a un enviado del asiento del Padre.

-Llegamos- dije mientras les abría la puerta –Con cuidado.

Los tres enviados de la Arquidiócesis salieron y fueron recibidos por nuestros dos conductores, quienes ya les tenían un desayuno listo, además de ellos, un psicólogo, el Doctor Hernandez, había llegado. Como parte del protocolo para lidiar con esta clase de cosas.

En la manera personal, yo tuve unas cuantas conversaciones agradables con el Padre Lugh, debido tanto a nuestras edades tan similares, a que ambos aun éramos novicios en la profesión que habíamos decidido y nuestro gusto por los programas de espectáculos, por qué le relajaba escuchar las cosas mundanas de la vida, y a mí por mi gusto intrínseco de los chismes.

El programa de radio inicio, lo que era una entrevista regular, se hablaron sobre demonología, diferenciar a un poseso de un loco, y varias señales para detectar a un ser de naturaleza demoniaca en el hogar de uno, también sobre los riesgos de juegos como la ouija y otros de naturaleza similar donde uno tiene contacto con fuerzas que no pertenecen a este plano. Ciertamente, e incluso hoy, esta ha sido una de las más relajantes e interesantes charlas que tuve el gusto de presenciar tanto en lo que duro este show, como en toda mi vida profesional.

-Muy bien, Padres, Doctor- pronuncio Mario –Para lo último, vamos a llamar a la familia del Señor Alejandro ¿Esta bien? Por si ellos podrían tener una duda.

-Me parece bien- respondió el Padre O ´ Driscoll. El sonido del teléfono se escuchaba, dieron cerca de tres timbrazos y la ya reconocida voz de Perla

se escuchó.

-Si ¿Bueno? - dijo Perla al otro lado de la línea.

-Perla, mijita, ¿Cómo está todo? Oye...- decía Mario antes de ser interrumpido.

-Disculpe, ¿con quién hablo? - pregunto la hija de Alejandro.

-Con Mario, del programa voces en la oscuridad- explicaba el conductor -hemos estado hablando mucho. Nos llamaste la otra vez, ¿te acuerdas?

-Pues sí, hable una vez para decir que no era cierto, pero yo ya no lo he vuelto a hacer...- aquella revelación hecha por Perla nos confundió y helo la sangre, lo que decía no tenía sentido, ¡Las grabaciones existían! ¡Ella había llamado!...Pero, se escuchaba como alguien que no mentía, y si ella no mentía entonces ¿con quien o con que habían estado hablando todo este tiempo?

-Este... Bueno, Perla, independientemente de eso...- trataba de musitar Mario, pues dicha declaración lo había sacado de todo el plan que tenía, ahora estaba sin ruta- Aquí tengo a varios sacerdotes y un psicólogo y si tienes algo que preguntarles pues...

-¡Ah!- grito Perla alterando a más de uno -No tengo que ver a nadie, pendejos.

La voz de la jovencita se escuchaba mas agresiva, aquel claro tono de molestia era uno nuevo distinto al que en las llamadas nos solía dar, pues su tono era uno que mezclaba alguna clase de miedo, pero también de burla, como un niño que ve a un perro ajeno jugar, se entretiene, pero estaba a una distancia segura. Un horrible chirrido se escuchó en toda la estación, cada bocina se había inundado con aquel penetrante sonido, sonido que incluso había interrumpido y creado problemas con los programas de las estaciones hermanas de la cadena.

-¡NO ESTEN LLAMANDO!- se escuchó una voz que aparentaba ser humana, colgando.

Terminada aquella llamada, vimos como el Padre Benito se levanto, aquella cara que tenía era una de dureza y seriedad, el había detectado algo.

-Nos vamos, vamos hacia allá.

-¡Si!- respondió el Padre Lugh. El Padre O´Driscoll, con algo de escepticismo en su interior, salió junto con ellos. Los sacerdotes invitaron al Doctor Hernandez a seguirlo, aunque sea hacia el auto. El programa

culmino con aun una media hora muerta que sería llenada con música variada.

Tres camionetas salieron de la estación, tres camionetas que llevaban a los sacerdotes, al doctor, a Mario, Genaro, a Félix y mi persona, todos en una dirección, la casa de Alejandro. El Padre Benito explico rápido que tenían que parar esto antes de que empeorara, quizás no podría salvarla hoy, pero si podría darle una paz temporal en lo que hablaban con la arquidiócesis, la emoción y el morbo recorrió nuestras venas, los planes de esperar para la siguiente emisión se fueron al garete, aun así, tanto Felix, los conductores y mi persona llevábamos grabadoras, era un material muy bueno lo que obtendríamos. Mientras viajábamos, tanto Genaro como yo notamos que algunas aves nos seguían, lechuzas, por mas extraño e imposible que parezca, esas aves nos seguían el paso, no importa que tan rápido condujéramos, esas aves nunca nos perdían el paso, siempre viendo hacia nosotros.

Llegamos al hogar, el cual tenia una fachada algo humilde; pero no tanto como lo habíamos imaginado, del mismo modo logramos identificar el patio baldío del que "Perla" nos había hablado, ese si le atinamos, mucha hierba mala, llantas desinfladas y rastros de botellas de cerveza ya rotas.

Tocamos la puerta, una mujer anciana nos recibió.

-Buenas noches- dijo la vieja quien se identificó como Blanca, la abuela de Perla y Madre de Alejandro.

-Buenas noches- pronuncio Genaro, quien presento a cada uno de nosotros, aun así, no fue sino gracias a la fama que Mario tenía que logro hacer que la anciana de cabellos plateados nos dejara pasar.

-¿Cómo se encuentra doñita?- pregunto Mario, con quien ella se había abierto -¿Cómo están su hijo y nietecita?

-Vino para eso...- dijo fríamente la anciana, aquella ligera calidez que tenía fue borrada, aunque la habitación estaba iluminada, un aire pesado se percibía; Felix me aviso sobre la gran cantidad de velas ya derretidas- Si, la verdad es que, las cosas no están muy bien en la casa desde...

-¡DEJALOS PASAR!- se escuchó el grito de Perla desde una de las habitaciones. No era necesario ser un experto para saber que lo que sea que era aquello que hablo, era un desafío. Un reto. Con premura, los tres sacerdotes se levantaron, no pidieron permiso, simplemente caminaron hacia la habitación llena de peluches donde Perla se alojaba. Aquellos animales rellenos de felpa, de tierna vista ahora parecían macabros, con sus ojos que aprecian observarnos con mirada burlona, cual loco que te

observa y ríe imaginándose las diferentes maneras de hacerte daño.

-Buenas noches- dijo el Padre Lugh, siendo el más joven, quizás podría conectarse mejor –encenderé la luz.

Al iluminar la habitación, Perla, de piel morena y delgada, al punto en que parecía algo esquelética, nos observaba a todos, sonreía de oreja a oreja, aquel gesto que solía dar confianza y felicidad nos daba escalofríos, de momentos incluso pudimos observar como un leve fulgor rojo salía de sus ojos. Un brillo sobrenatural que por momentos asemejaba alguna suerte de mascara para los ojos, como si aquellas pupilas de Perla eran solo un disfraz para ocultar la realidad de lo que había detrás de aquella sonrisa y aquel mirar de ella.

-Que se quede el Doctor, ustedes esperen afuera- pronuncio el Padre Benito, forzándonos a mí, Felix y Genaro a salir, una pequeña risa juguetona vino de la adolescente.

Al salir, nos encontramos como Mario estaba entrevistando a la vieja Blanca, platicaba con ella y uno podía observar como ella lloraba. Observe la grabadora que registraba lo que platicaban, luego sabríamos que fue lo que decían, lo que es seguro es que yo escuchaba cosas como “Ella no quería hacerlo” ; “La vida se ha vuelto muy difícil”; “Tengo miedo y no sé qué hacer” y otras frases de desesperación y temor. Mientras aquellas diversas actividades ocurrían, actividades donde solo podíamos escuchar murmullos, el Licenciado Genaro nos comentó que le dejo la grabadora al Doctor, quien estaría grabando todo, así que tendríamos material. En algún momento los focos empezaron a parpadear, aunque muy bien pudo haber sido por problemas en el cableado eléctrico. La entrevista de los Padres duro cerca de cuarenta minutos, todos habían salido de manera seria. Pusieron agua bendita en las esquinas de la casa y le regalaron a la Señora Blanca una medalla de San Benito ya bendecida, así como una botella de agua bendita, su Nieta ya tenía una medalla. Partimos, y ellos prometieron volver, a venir por ella.

El regreso a la estación fue callado, ya la mayoría de las estaciones, con excepción de aquellas de Amplitud Modulada, estaban calladas. Un silencio incómodo y ahogador que incluso eliminaba las ansias de charlar. Al llegar a la estación, el Padre O´Driscoll pidió el teléfono, entrego a Mario alrededor de quinientos pesos, pues sería una llamada internacional. Llamaría al vaticano, no a la parroquia, no a la Arquidiócesis, no al Obispo, hablaría directamente con la gente más cercana a su Santidad, sudor frio inundo nuestra frente al imaginarnos alguna clase de horror que encontraron en su entrevista con Perla. Con curiosidad, Genaro le pregunto al Doctor que había ocurrido ¿Qué fue lo que paso? El Doctor, nervioso, contesto diciéndonos que nos diría mañana, hoy, tenía mucho en que pensar, quería llegar a su casa, ver a su esposa e intentar lograr algo de sueño, pues mañana seria intenso, aunque eso sí, nos advirtió que

muy probablemente este caso desde ya nos ha superado a todos nosotros.

La mañana llego, realmente no pude dormir, además de que nos retiramos a las cinco de la mañana y tenía que volver a las diez (dos horas después de mi hora de entrada, por compasión) realmente solo pude dormir a lo más una media hora, me fue imposible conciliar el sueño y quiero pensar que por la sugestión, en la oscuridad, sentía que algo me observaba fijamente, sin quitar su vista de mí. Llegue a la estación, donde, como suele pasar, me quede dormido, la compañía y la iluminación me reconfortaban y permitían que pudiera cerrar los ojos y descansar, acto que en más de una ocasión me gano varios regaños por parte de mis superiores. Aun así, yo quería estar descansado, pues hoy sería un programa muy importante. Las grabaciones serian escuchadas.

Llego la hora de la comida, Felix y mi persona fuimos a la comida corrida de la vuelta de la esquina, como se nos olvidó que querían (los dos estábamos igual de desvelados) y como la estación iba a pagar, prácticamente vaciamos el lugar y trajimos tanta comida pudimos llevar con nosotros, así como bastante limonada con muchísima azúcar.

-¡Oh! ¡Buenos días Padres! - dije mientras entraba con la comida junto a Felix, los tres sacerdotes habían llegado; aunque en ese momento no lo sabía, el doctor Hernández hablaba con Mario y Genaro - ¿No gustan?

-Acabamos de comer. Gracias- pronuncio el Padre Lugh quien muy amable se ofreció a ayudarnos a cargar todo lo que llevábamos. Mientras dejábamos todo en el interior, los otros dos sacerdotes pidieron permiso y nos acompañaron. Tenían algo que decir a Genaro y Mario, concerniente a lo vivido ayer y a lo que el padre O'Driscoll había hablado con la Santa Sede.

-Deben suspender el programa- dijo el Padre O'Driscoll seriamente -fue la primera recomendación de la Santa Sede.

El Sacerdote Americano nos había informado que un segundo Padre de Portugal, otro exorcista como Benito, vendría y tardara dos días en llegar. Además de ello, nos dio recomendaciones, la primera la de suspender el programa, el Vaticano quería llevar esto de manera silenciosa, no deseaba que un asunto tan serio se volviera un espectáculo de circo. El hecho de suspender el programa era algo imposible; no había suficientes emisiones como para repetirlas, y era el único trabajo que Genaro tenía, Mario tenía su programa de variedades; pero Genaro no tenía nada. Otro asunto es que se le llamo a la Arquidiócesis local, varias Monjas y seminaristas estaban en camino, cuando el Padre exorcista y las fuerzas enviadas por el Obispo lleguen, tomaran a Perla y la llevaran a la capital del estado,

Hermosillo. Tenían luz verde para un exorcismo.

-Si no pueden suspender el programa hagan esto...- decía el Padre Benito quien junto a Genaro idearon un plan, antes de pasar la llamada, se preguntaría que es lo que contaría. Nada de exorcismo ni de Alejandro o de Perla. Si una persona de repente pregunta por ese tema, cortamos la llamada y uno de nuestros conductores actuara como si esta hubiese sido cortada por accidente o un problema en la línea.

-Quisiera saber de la grabación- pregunto Genaro, la curiosidad a todos nos mataba, aquello que el Doctor Hernández había grabado, con nerviosismo el saco la grabadora.

-Antes de escucharla. Quiero que sepan que Dios los eligió a todos ustedes para encontrar con esto- decía el Padre Benito- las coincidencias no existen y tanto ustedes los feligreses como nosotros el clero estamos obligados a seguir el llamado de nuestro Señor y ayudar a aquella pequeña.

Todos entendimos lo que dijo, lo aceptamos, nerviosos y atemorizados, preocupados por el futuro del programa, pero estábamos en esto y si no veíamos como terminaba esto nos perseguiría toda la vida. El Doctor empezó a reproducir la cinta.

-¿Cómo te encuentras?- se escuchó la voz del Padre Lugh, hablando con Perla -¿No te has sentido mal?

-Pues...- empezaba a decir Perla, mas lo siguiente que se escucho fue como empezaría a toser, su voz se empezaba a hacer mas grave y esta parecía combatir con la real voz de la adolescente.

-buonanotte perla- pronuncio el Padre O´Driscoll, es obvio que estaba intentando hacer la prueba de los idiomas – Pouvez vous répéter votre nom?

-iJajaja! Hablas bien chistoso- rio Perla de manera maniática, su voz cambiaria al instante -Je ne dis pas mon nom aux putes! Hai già la tua prova.

-Ya estoy listo- se escucho al Padre Benito –Doctor Hernández, quiero que este al tanto de su pulso.

-Si.

-No será necesario...- Pronuncio Perla en tono burlón –pero adelante,

tóqueme, pervertido violador.

Acto seguido escuchamos varios rezos en un idioma que parecía ser latín o italiano, El Doctor nos explicó que en ese momento él sostenía y sentía el pulso de Perla, estaba extremadamente agitada, parecía que iba a explotar. Él pensaba que se trataba de sugestión, el poder de aquel fenómeno la estaba afectando. Sus sospechas probaron ser falsas al momento de que el agua bendita empezó a caer en ella y esta gritaba como si se quemara, vio el rostro mismo de la furia.

-¡NO ME TOQUES!- Se escuchó aquella tenebrosa voz que asemejaba ser humana.

-¡Doctor!- gritó el Padre Lugh, a voz de ambos, de un simple empujón, la humanidad del Doctor Hernández fue lanzada y chocó con la pared, agradeciendo a la gran cantidad de peluches que amortiguaron su impacto.

-¡No te desconcentres!- gritó el padre Benito mientras los quejidos de Perla se escuchaban, aterradores chirridos sin forma en idiomas desconocidos para todos los presentes.

-¡Ah!- gritó el Padre O'Driscoll, explicó que la posesa estaba levantándose, él junto con Lugh la abrazaron mientras seguían orando, debían evitar que lastimara al Padre Benito.

-¡Dime tu nombre! ¡Por el nombre de nuestro Señor Jesucristo te ordeno que me digas tu nombre!- demandó el Padre Benito. Seguido de un horrendo grito que a todos nosotros nos dio un escalofrío.

-¡No veo nada!- gritó el Doctor aterrado, quien nos explicó que aquel apagón duro solo unos segundos, aquel titilar que vivimos afuera muy seguramente se debió a eso. Cuando las luces volvieron, Perla estaba sentada, agotada, sudaba y jadeaba como si hubiese corrido por su vida, un horrendo aroma a bilis venía de la habitación, no habían terminado, pero no podían hacer más por hoy. Con eso, ella tendría cuando menos una o dos noches tranquilas, pero ya habían molestado a la bestia y esta regresaría más violenta y agresiva, no solo contra los que la hirieron, si no contra todo aquel que se atreva a acercarse. Debían apresurarse para salvarla. Le regalaron la medalla de San Benito y bendijeron la habitación, luego de eso salieron.

La grabación nos dejó a todos helados y yo llegué a sentir asco, Félix, quien siempre fue de muy buen comer, había perdido el apetito.

-Aún queda la otra grabación- pronunció Mario sobre la entrevista con

Blanca, la abuela de Perla. Iniciamos a escucharla.

La entrevista era bastante aburrida y no ofrecía ningún dato que nos pareciera interesante o revelador, básicamente solo reafirmaba aquellas llamadas que Perla había hecho y que ahora negaba. Mientras se escuchaba observe como Genaro aparto un poco al Doctor Hernández y hablaron algo en voz baja. En ese momento lo ignoraba, hasta dos años después cuando por fin mi tiempo en la estación se acabó y había encontrado un trabajo en una reconocida revista de espectáculos del país. Lo que me dijo fue lo siguiente:

-Fue sobre aquel comentario de Perla... Sobre llamarlo violador- me explico Genaro. Resulta que, cuando el Doctor Hernández estaba en la Universidad, una época loca y llena de alcohol para muchos, en una fiesta cualquiera de la universidad, una mujer se había quedado dormida, en calidad de bulto como dijo un médico legista al que pude entrevistar, el abuso de aquella dama, el estaba ebrio mas no tanto y se aprovechó de aquella inconsciente mujer, la cual nunc ase entero de anda y debido a que despertó abrazada de su novio, pensó que el fue el que se "divirtió" con ella. Ese acto, y aquel comentario, el hecho de que la cosa que ahora se hacía pasar por Perla lo supiera eran cosas que habían espantado al Doctor, cosas que le recordaban actos de los que no se orgullecía.

La nueva emisión del programa estaba por empezar, como se pidió, seguimos el plan dado por el padre O ´Driscoll, solo aceptábamos llamadas cuando no tenían que ver con Perla o algo relacionado sobre el tema, se hablaba de duendes, nahuales, cosas más del genero fantasioso, más divertidas, no tanto aterradoras. Aun así, hubo dos ocasiones en las que cortamos llamada pues hiban a preguntar sobre el caso de Perla. Así fue hasta el programa previo a la llegada del Sacerdote de Portugal.

-Se muy bien que hay un caso muy popular, y que hemos estado evitando- decía el Licenciado Genaro muy seriamente – no, lo hemos tocado por razones de fuerzas externas, pero quiero decirles que en unos días, si Dios está con nosotros, les daremos una actualización. Así que ruego por su paciencia, y que recen por todas las personas envueltas en este caso.

Dichas esas palabras, el programa termino. El siguiente día el Padre Cunha llego, y con el varios de los estudiantes del seminario y bastantes monjas. El Padre no descanso, ni se tomó esto con tranquilidad, casi de inmediato quiso ir a la casa de Perla, a la cual la guiamos.

Tengo que decir que tanto Genaro como mi persona fuimos escogidos para acompañarlos, no solo en esto, sino también a Hermosillo Sonora, no

podremos grabar, pero si estar al tanto de todo.

Nos dirigimos a la casa de Perla, habíamos hablado previamente con la abuela quien nos dio su permiso, Alejandro, lamentablemente, había sufrido un accidente en su trabajo y ahora estaba internado en el hospital general. Nadie le había dicho nada a Perla, aun así, al llegar al hogar, ella ya nos esperaba, con maleta en mano.

-¿Nos vamos?- pregunto Perla con una incómoda sonrisa, aquella cosa se burlaba de nosotros. Aun así, la decidimos llevar. Debido al accidente de su Padre, su Abuela no pudo acompañarnos, encargándonosla, y deseándonos lo mejor, nos retiramos.

Estábamos encima de dos minivan, por fortuna, me toco en aquella donde Perla no estaba, estar en su presencia me ponía nervioso y sentía inmensas ganas de vomitar con tan solo verla.

-Lo bueno es que se hará en una iglesia- dije intentando ocultar mi nerviosismo con una falsa sonrisa- Eso ha de ayudar para el exorcismo.

-No realmente...- me corrigió el Padre Lugh, aunque estaba serio, podía ver en su mirar como una parte de él se lamentaba en romper mi infantil ilusión -El lugar solo nos facilita mantenerla checada, la verdad es que a las entidades como esa los lugares o las imágenes no les causan algún daño o temor; mas bien es la fe y la oración que uno tiene las que pueden en verdad lastimar y hacer que la presencia de Dios se manifieste... Por eso, Abelardo, le pido que nunca deje de rezar, ¿entendido? Mire, tenga esto.

El joven sacerdote me dio una tarjeta con la imagen de San Miguel y en su parte trasera se encontraba su oración, me dijo que la conservara, cosa que aun hoy sigo haciendo y sigue siendo parte de mi cartera.

Por fin llegamos a la catedral del estado, dedicada a nuestra señora de la asunción, entramos a la catedral, el único sonido eran las risas y los murmullos de Perla. Con premura fue llevada a una habitación ya preparada en el atrio de la iglesia, pudimos ver como se le acompañó hasta el pasillo donde la puerta se encontraba, ahí, no nos permitieron seguir. Por ello, lo que están a punto de leer es una mezcla de varios resúmenes y opiniones hechas tras entrevistas con varios Sacerdotes (incluidos Lugh), Seminaristas y Monjas que vivieron aquellos hechos:

Perla entro a una sellada habitación, una completamente vacía con la excepción de un colchón, imágenes de cristo y san miguel arcángel pintadas en la habitación en cada pared. La sesión no se detendrá, el Padre Cunha inicio junto a 3 seminaristas y dos monjas durante varias horas, luego el Padre Benito le sustituirá con un equipo similar, el Padre Lugh, estaría para apoyar en cualquier momento, debido a la seriedad de

la situación y su inexperiencia, el estaría más para apoyo que como titular. Un Seminarista saco consigo varias cuerdas las cuales fueron puestas por las monjas, Perla fue atada de manos y pies. El Padre Cunha santifico los oleos y bendijo a todos los presentes, el exorcismo inicio.

El rito inicio realmente tranquilo, Perla parecía una adolescente común, una cara del diablo, decía el eclesiástico. Los rezos y el agua bendita caían sobre ella, un acto que en menos de media hora empezó a mostrar sus efectos, las primeras quejas llegaban, quejas que en instantes parecían ser provenientes de un animal, pero que cambiaban en los mas desgarradores y tristes lamentos que un humano podría escuchar, ruegos de detenerse, de lo mucho que la lastimaban, su rostro se llenaba de extrañas pupas y yagas donde el agua bendita y los oleos la herían. En algún momento, una peste empezó a llegar al punto que una monja salio para vomitar, en ese momento un grito desgarrador que llego a mis oídos y a los del Licenciado pudo ser escuchado. Las horas pasaron y el siguiente turno llego, un doctor de la Arquidiócesis entro para revisar a la cansada joven mientras que varios seminaristas y monjas hablaban con un psicólogo, si aquella entidad platico algo o dijo algo, les había afectado y no se atrevieron en contármelo.

El segundo turno llego, antes de entrar, el padre Lugh pidió que se le dijera a unas secretarias de la Sacristía y al mismo sacristan que fueran a comprar algo de comida para todos, terminaron trayendo comida China.

La segunda etapa dio inicio, a Perla se le había intentado dar de comer algo de papilla gerber, pero ella lo rechazo, cual niño chiquito cerraba su boca y apretaba sus dientes para evitar que alimento alguno entrara en su cuerpo. Tras rendirse en aquellos intentos de alimentarla, los rezos continuaban y su piel empezó a tornarse cada vez mas y mas oscura, no aquella clase de negrura que los humanos de descendencia Africana suelen tener, no, aquel negro era mas similar a aquellos miembros del cuerpo gangrenados que deben ser amputados para que así la infección no se esparza por todo el cuerpo, esa clase de toxicidad ahora la asemejaba su piel. Su avance era tan rápido que apenas era una mancha en su brazo, y en menos de un minuto ya había llegado hacia su rostro. Su entrepierna estaba húmeda por los orines y el esfuerzo, de su área rectal, bueno, se los dejare a la imaginación, pero ni su apariencia ni olor eran gratos para el ser humano. Aun así, los rezos, los ritos y todas las herramientas eran usadas.

-¡Cual es tu nombre!- demandaba el Padre Benito en nombre de nuestro señor Jesucristo, solo era respondido con gritos, insultos y uno que otro amarillento escupitajo.

Debo hacer una pausa y decir sobre la ironía que pasaba en mi mente mientras estábamos sentados, comiendo algo de aquella comida china que habían traído, aquel ambiente pesado del atrio comparado con la

luminosidad del templo, los rezos de la hora santa, los sermones de aquellos Padres no envueltos en el caso, lo sagrado se mezclaba con lo profano que insultaba, gritaba, gimoteaba, a veces una fiera con intensidad de devorarte, otras una visión lastimera que llenaba al corazón de lágrimas y piedad. De vez en cuando un Padre, feligrés o secretaria se acercaba con curiosidad por lo que ocurría, las monjas y los del seminario que habían tenido el turno pasado los retiraban con premura, evitando que estos si quiera se acercaran a aquella habitación donde la lucha por el alma se estaba haciendo.

<<<iPACTO!>>>

Aquel Grito se escuchó de entre la puerta, un grito que lleno de terror a todos nosotros, las luces se apagaron y solamente unas cuantas velas que siempre estaban encendidas iluminaban. Escuche algunos chismes de como unas cuantas señoras que prácticamente viven en la iglesia observaron como las hermosas pinturas y las esperanzadoras estatuas voltearon a verlas con ojos burlescos, una sonrisa de villanía, un mirar que incluso logro desmayar a una, provocando que los sonidos de la ambulancia no tardarían en llegar. Aquel macabro evento duro menos de un minuto, pero una suerte de caos estaba llegando a la congregación. Los rezos dentro de la habitación se hacían mas fuertes.

-¡Cual es tu nombre!- demando de nuevo Benito.

-Jajajaja... Tú, Monjecillo asustado- pronunciaba la entidad viendo con burlona mirada al Padre Lugh Aquila, quien sudaba frio al ver como las pinturas de nuestro Mesias y del Angel líder del ejercito Celestial eran deformadas y cambiadas a posiciones impías y blasfemas, cambiaban y en un parpadeo volvían a su posición original -¿Quieres saber que pacto hablo?

-¡No le escuches!- grito Benito a su pupilo.

-¡Si quieres! Sisisisisisisisisi ¡Si quieres! ¡Jajajaja!- reía a boca abierta la entidad cuya lengua en momentos se dividía en dos y estas se movían cuales serpientes que salen de la boca de la joven -Ella ya se rindió... No la van a poder salvar, y ustedes tampoco se salvarán.

-¡EL QUE HABITA AL ABRIGO DEL ALTISIMO. SE ACOGE A LA SOMBRA DEL TODO PODEROSO. YO LE DIGO AL SEÑOR: TU ERES MI REFUGIO, MI FORTALEZA, EL DIOS EN QUIEN CONFIO...!- recitaba gritando todos, el Padre Lugh no le respondió a la entidad, mas esta observaba con rostro de que había logrado algo. Aun así aquellos rezos y con aun mas intensidad cambiaron su confianzuda sonrisa a una de dolor, nuevamente le lastimaban y se quejaba.

-¡Cual es tu nombre!- demandó nuevamente el Padre Benito.

-¡Yo Soy...!- grito la bestia su nombre, nombre que por respeto a los afectados y cautela de que algún imprudente pudiera querer tener contacto con la entidad, no nombrare. Se dio un enorme grito. La luz parecía volver nuevamente a la habitación y algún aire de tranquilidad parecía llegar.

-Aún no hemos terminado...- dijo el padre Benito agotado, mientras todos veían como la piel de Perla regresaba a la normalidad –pero vamos por la senda correcta.

El Padre Benito y los otros salieron, habían atravesado una dura batalla, que aun no terminaba, pero que ahora podían darse un respiro, podrían comer algo, pues ya eran cerca de las nueve de la noche. A Perla se le ofreció nuevamente el gerber, lo aceptó. El Padre Cunha le supliría en dos horas, horas que usaba para hablar con el Obispo, pues un enviado de la Santa sede era algo raro y deseaba hablar con él. Yo, por fin sentí deseos de ir al baño, a lo que me apresuré para por fin soltar todo lo que tenía que soltar.

<<<Knock Knock>>>

El sonido de la puerta del baño me asusto.

-O...¡Ocupado!- dije mientras intentaba no manchar el retrete.

-Nos necesitan- dijo Genaro del otro lado de la puerta, al parecer algo había salido mal.

Por lo que se me informó, Perla comió el Gerber, de alguna forma logró desatarse y aprovecho un momento donde todos estaba distraídos para huir. No podía estar lejos, seguramente aun se encontraba en los dominios de la Iglesia. Toda persona, Sacerdote, Monja, Seminarista y personal administrativo de la Catedral se anexo a la búsqueda, no podíamos encontrarla, buscamos en las habitaciones, en las oficinas, en la notaria, en la librería, los confesionarios, Perla no se encontraba. Solo quedaban dos habitaciones contiguas, las bodegas pequeñas donde guardan algunas decoraciones rotas, equipos de sonido y otros instrumentos similares. Con el Padre Lugh al lado mío, el abriría una puerta y yo la otra. Nos vimos unos segundos deseándonos suerte y que se haga lo que Dios quiera. Al unísono abrimos las puertas... Estaban vacías.

-¡AQUÍ ESTA!. Grito una señora de la notaria. Perla estaba en el altar, se mofaba de los actos sagrados y sacerdotales, imitaba los ritos sagrados que solo los sacerdotes hacían. Escucho el grito y vio a los seminaristas que corrieron por ella. Empezó a correr y salió a la calle, se le persiguió,

mas la velocidad otorgada por aquel ente sobrenatural venció a los futuros Sacerdotes, aun así la cazamos con carros, motocicletas y Camionetas, incluso llamamos a la policía quien enviaron dos patrullas en la pesquisa, no la encontramos. Dieron las dos de la mañana y Perla había desaparecido. Los cuatro Sacerdotes nos vieron y nos dijeron que no nos culpáramos por esto, no fue nuestro error o culpa, esta sería una lección que ellos, las monjas y los seminaristas con amargura tendrán que aceptar y aprender, aun así, quieren bendecir y orar por Perla, aunque su cuerpo sea solo el recipiente del mal, que su alma encuentre la paz y pueda ver a nuestro Padre. Con la boca a sabor a derrota, vimos el amanecer y nos condujeron de regreso a Allende.

Llego el siguiente día, la nueva emisión de voces en la oscuridad se daba. Teníamos esperanzas de dar un relato con final feliz, mas no era así, aun así Genaro daría la noticia, una noticia que yo temía su llegada.

-Quisiera darles una actualización sobre el caso de Perla, verán, una persona del staff y mi mismo fuimos a la Catedral en Hermosillo, un exorcismo se dio para que lo que estaba invadiendo a Perla se fuera...- explicaba el Licenciado -... Todo salió bien. Ella ahora esta a salvo y pronto regresara a su casa.

Mis ojos se abrieron ante aquella mentira, eso no fue lo que paso, aun así Genaro conto un relato sobre como los valientes Sacerdotes lograron librarse del demonio, como un olor de rosas y la presencia de nuestro Señor se hizo notar y nos lleno de paz. En ese momento no lo entendí, pero ahora creo que si. Quería darle esperanza a la gente, aumentar su fe, permitir que sepan que Dios no nos tiene olvidados y que la Iglesia es una institución que esta aquí para ayudar y apoyarnos en nuestros momentos de necesidad... Esas cosas ahora lo entiendo, y aunque no se si yo hubiera actuado diferente o igual, al menos lo comprendo.

Alejandro y Blanca, los familiares de Perla, luego de que este se recuperara (con una atención medica pagada por la Arquidiócesis) fueron a ver al Obispo, Mario les acompaño y al parecer llegaron a una especie de acuerdo, Mario nunca me dijo los detalles, pero al menos aquellos dos quedaron algo conformes. Eso si, nunca dejaron de buscar a Perla, hasta la muerte de Blanca y que Alejandro se mudara a los Estados Unidos. Mario, aun hoy, deja algunos zapatos en la carretera entre Allende y Hermosillo, asi como algo de ropa. Tiene esperanzas que quizás ella los agarre.

El show termino tres meses después, Mario siguió con su programa de variedades e incluso llego a tener algunos programas de televisión en el

canal local, siguió siendo famoso hasta su retiro.

El Padre Cunha y O´Driscoll volvieron a sus naciones, no e sabido mas nada de ellos. Pero quiero pensar que están bien.

Felix siguió trabajando en lo mismo hasta que se jubiló. Aun así, empezó a ahcer ejercicio y se volvió en todo en un sueño para las mujeres, aunque nunca se caso, tiene al menos tres hijos con tres mujeres distintas.

El Padre Benito siguió haciendo exorcismos y ayudando a aquellos en necesidad espiritual, se volvió miembro del comité del Obispo, ahora esta retirado y vive en alguna de las muchas casas de retiro de la Arquidiocesis.

El Padre Lugh Aquila, se volvió en un completo sacerdote, también en mi amigo, una amistad que sigue al día de hoy, algunos casos los vivimos juntos y otros por separado. Aun así, se que hace unos años se mudo a San Luis Potosí, donde ahora oficia las misas, algunos lo apuntan para ser el próximo Monseñor de su congregación.

El Licenciado Genaro, cuando termino el programa, el se convirtió en corresponsal de la cultura, realizando varios reportajes y artículos para las secciones de noticias. De vez en cuando llego a ser llamado por personas que necesitaban su ayuda en lo sobrenatural. Se que les ayudo, pero desconozco como fue o de que trataron, ahora no puedo preguntarle pues murió en un accidente de auto en la carretera entre Allende y Hermosillo.

Mi persona, Abelardo Gomez Arriaga, trabaje por mucho tiempo como reportero de espectáculos, hasta que por fin pude reunir suficiente dinero y contactos como para dedicarme a ser investigador de lo paranormal. Aun así, hago algunos reportajes de otra naturaleza como freelance, pero el investigar aquellos casos sobrenaturales es mi clara profesión.

De Perla, nadie sabe si murió o vivió, pero en el camino entre Hermosillo y Allende, aquella carretera, algunos avistamientos de una mujer con mirada perdida y pupilas blancas son hechos de vez en cuando, desconozco si sigue viva o si ahora se ha vuelto en algún espíritu que deambula aquella carretera. En todo caso, esta historia fue la que me lleno mi deseo de saber mas de este mundo sobre natural y de investigarlo, incluso a veces ayudando.

Soy Aberlardo Gomez "El Ave Extraña".